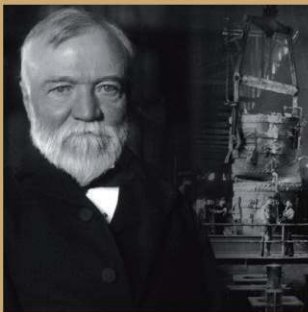


Napoleón Franceschi G.

Las ideas y la obra filantrópica
del empresario norteamericano
Andrew Carnegie
y la labor social realizada
por Don Eugenio Mendoza
en Venezuela



**LAS IDEAS Y LA OBRA FILANTRÓPICA DEL EMPRESARIO
NORTEAMERICANO ANDREW CARNEGIE Y LA LABOR
SOCIAL REALIZADA
POR DON EUGENIO MENDOZA EN VENEZUELA**

NAPOLEÓN FRANCESCHI

Universidad Metropolitana,
Caracas, Venezuela, 2020

Hecho el depósito de Ley

Depósito Legal: pp200402CS1699
ISSN: 1690-8791

Formato: 15,5 x 19,5 cms.
Nº de páginas: 36

Diseño y diagramación:
Jesús Salazar



Los derechos de divulgación, comercialización y publicación de las obras han sido cedidos por sus autores a la Universidad Metropolitana.

Reservados todos los derechos.

Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso por escrito del editor.

Autoridades

Luis Miguel da Gama
Presidente del Consejo Superior

Benjamín Scharifker
Rector

María del Carmen Lombao
Vicerrectora Académica

María Elena Cedeño
Vicerrectora Administrativa

Mirian Rodríguez de Mezoa
Secretario General

Comité Editorial de Publicaciones de apoyo a la educación

Prof. Roberto Réquiz

Prof. Natalia Castañón

Prof. Mario Eugui

Prof. Humberto Njaim †

Prof. Rosana París

Prof. Alfredo Rodríguez Iranzo (Editor)

Contenido

NOTA INTRODUCTORIA	7
CHARLES DARWIN Y EL DARWINISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA	8
HERBERT SPENCER	10
DISCÍPULOS ESTADOUNIDENSES	13
WILLIAM GRAHAM SUMNER	14
EL EVANGELIO DE LA RIQUEZA: ANDREW CARNEGIE, EL LIBRE CAMBIO (<i>LAISSEZ-FAIRE</i>) Y EL EMPRESARIADO ESTADOUNIDENSE	16
CONCLUSIONES DE LA PRIMERA PARTE	20
SEGUNDA PARTE: DON EUGENIO MENDOZA	23
EL DIVIDENDO VOLUNTARIO PARA LA COMUNIDAD (1964)	29
CONCLUSIÓN GENERAL	31

NOTA INTRODUCTORIA



Este ensayo sobre las ideas y la obra filantrópica del empresario norteamericano Andrew Carnegie y la labor social realizada por Don Eugenio Mendoza en Venezuela, incluye también una reflexión sobre algunos notables intelectuales europeos, su influencia en el pensamiento conservador estadounidense del siglo XIX y su proyección en Venezuela.

La primera parte de este trabajo fue escrita originalmente en inglés y la redactamos hace ya bastante tiempo como parte de una síntesis de variadas lecturas en un curso de *Historia Intelectual de los Estados Unidos de América del siglo XIX*. Éste lo orientó la Dra. Sara M. Miller en el Departamento de Historia de University of the Pacific (Stockton, California, USA).



Los numerosos textos utilizados entonces como fuentes, por varias razones, los hemos limitado ahora a solo dos autores fundamentales que son verdaderos clásicos en este campo, nos referimos a los de Richard Hofstadter (*Social Darwinism in American Thought*. Boston: The Beacon Press, 1944). El otro lo fue, Sidney Fine (*Laissez Faire and the General Welfare State. A study of conflict in American thought, 1865 – 1901*. Ann Arbor, University of Michigan Press, 1956).

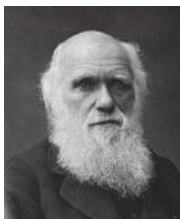
El tema que nos interesó entonces lo teníamos casi olvidado. Íbamos a utilizarlo como parte de un proyecto más amplio sobre la acción de Eugenio Mendoza como filántropo, pero

esto (por causas ajenas a nuestra voluntad) quedó inconcluso y “engavetado” por varios años.

No obstante, a pesar del tiempo transcurrido creemos que estas líneas pudieran ser útiles para aquellos que tengan interés en el campo de la historia de las ideas y su posible proyección en Venezuela.

Veamos entonces, en primer lugar, esas ideas que se debatieron en los Estados Unidos de América durante los siglos XIX-XX.

CHARLES DARWIN Y EL DARWINISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA



La influencia del pensamiento de este notable naturalista en los Estados Unidos de América entre 1870-1900 fue determinante. Richard Hofstadter afirmó que Estados Unidos fue un país “darwiniano”, ya que según su opinión “Inglaterra le dio Darwin al mundo”, pero Estados Unidos dio al darwinismo una rápida, inusual y afectuosa recepción. (Hofstadter, Ob.cit., p. 4).

El mundo académico, la prensa, las iglesias y la sociedad en general participaron en la controversia a favor o en contra de la teoría de la evolución y otras ideas similares. Paso a paso el darwinismo penetró y dominó completamente a la nación.

La siguiente explicación ofrecida por Hofstadter nos señala que el darwinismo tomaba el control de esta manera:

La publicación de la primera edición estadounidense del libro *El Origen de las especies* fue ampliamente comentada en 1860, entre otros, por Asa Grey, ilustre botánico de la Universidad de Harvard, quien escribió una excelente crítica de la obra. Sin embargo, la

situación que se vivía debido a la Guerra Civil norteamericana fue un factor negativo para las actividades intelectuales de entonces. (Hofstadter, *Ob. cit.*, pp. 13-29).

Aunque el debate en las iglesias, entre los teólogos y ministros religiosos comenzó muy temprano, la publicación de *La descendencia del Hombre* en 1871, estimuló una renovada y furiosa polémica; al producirse una lucha a favor y en contra del concepto de evolución y selección natural.

Sin embargo, las nuevas ideas penetraron en el mundo académico, en las iglesias e influenciaron también a los pensadores religiosos, aunque lo hicieron paso a paso.

Un ejemplo de esas publicaciones lo fue *Christianity and Positivism* escrita por James McCosh, presidente de la Universidad de Princeton y muy autorizada voz del credo presbiteriano estadounidense. Otra valiosa publicación que tomó una abierta posición fue el semanario *Independent*, el más influyente periódico cristiano del país norteamericano con seis mil ministros en su lista de correo. Finalmente, el más importante púlpito religioso en los Estados Unidos, Henry Ward Beecher y su *Christian Union* (con una circulación de 100.000 ejemplares) reconciliaron la ciencia y la religión adoptando una posición liberal y aceptando las nuevas ideas. Beecher mismo dijo que él era un "cordial cristiano evolucionista".

Ya en la década que comenzaba en 1880, los argumentos científicos y religiosos que intentaban reconciliarse estaban claros. La religión se vio forzada a compartir su tradicional autoridad con la ciencia, y el mundo de las ideas había quedado ampliamente secularizado en los Estados Unidos. (Ibidem, p. 30).

Como se puede ver, el darwinismo se volvió un credo con una fuerte influencia en todos los aspectos de la vida nacional: entre

los profesores universitarios, ministros religiosos y escritores de libros, periódicos y revistas. Todos tomaron posiciones y discutían el tema del siglo para así imponer su punto de vista entre el vasto público general.

HERBERT SPENCER



El proceso por el cual las ideas de Spencer penetraron los círculos intelectuales de los Estados Unidos fue similar al de la propagación de la visión darwinista. Se puede decir que la sociedad estadounidense se adecuaba muy bien para ese proceso de difusión debido al acelerado desarrollo económico, su expansión territorial y dinamismo social. USA era un laboratorio perfecto que permitía poner a prueba la tesis Spenceriana de la “*supervivencia del más apto*” y otros planteamientos suyos. “La peculiar condición de la sociedad estadounidense” – escribió Henry Ward Beecher a Herbert Spencer en 1866- “ha hecho que sus escritos sean mucho más fructíferos y tengan efectos más acelerados aquí que en Europa”. (*Ibidem*, p. 31).

Para nuestro propósito, que es analizar el pensamiento conservador estadounidense en el periodo 1865-1900, el estudio de las ideas de Spencer pudiera considerarse más importante que otras corrientes ideológicas porque ellas tuvieron mayor peso o influencia.

Siguiendo la explicación dada por Hofstadter (*Ibidem*, pp. 32-43), esto puede sintetizarse en las líneas siguientes:

1. Para la mayor parte de sus contemporáneos de los Estados Unidos, Spencer fue un gran hombre, con un enorme intelecto. Una figura gigantesca en la historia del pensamiento. En las tres décadas posteriores a la Guerra Civil de los Estados Unidos, era

imposible estar activo en cualquier campo intelectual sin conocer profundamente las ideas de Spencer.

Este tuvo una influencia vital sobre la mayoría de los fundadores de la sociología estadounidense, Ward, Cooley, Giddings, Small y Sumner.

La generación que admiró al general Ulysses Grant (1822-1885) como su héroe, igualmente adoptó a Spencer como su pensador. (Fine, Ob.cit., p. 47).

2. Herbert Spencer y su filosofía fueron producto del industrialismo inglés.

Su formación personal y profesional, así como el ambiente que lo rodeó le dio la principal base para sus teorías. Las que sintetizaban los "Principios de Geología" de Lyell, las teorías del desarrollo de Lamarck, las leyes de embriología de Von Baer, la concepción de patrón universal de evolución que planteaba Coleridge, el anarquismo de Hodgskin, los principios del libre cambio (*laissez-faire*) defendidos por la Liga contra la leyes inglesas sobre el comercio de granos, las pesimistas o sombrías ideas de Malthus, y el principio de la "conservación de la energía".

3. La meta de la síntesis de Spencer, era juntar en una sola estructura coherente los últimos aportes de la física y la biología, con principios como el de la "selección natural", el principio de la "conservación de la energía" y otros conceptos similares.
4. La "conservación de la energía" la denominó Spencer la "persistencia de la fuerza" y fue el punto de partida de su sistema deductivo. De acuerdo con él, cualquier cosa homogénea era inherentemente inestable. Por ende, lo homogéneo inevitablemente se convierte en heterogéneo. Y aquí está la clave de la evolución universal. El progreso desde la homogeneidad a la heterogeneidad explica la evolución de la Tierra, el pensamiento humano y el progreso

de la sociedad humana. El resultado final de este proceso en un organismo animal o en la sociedad es el logro de un estado de equilibrio.

5. La tendencia principal del libro de Spencer, *Social Statics*, era ultra conservadora. Su categórico repudio hacia la interferencia del Estado en el crecimiento natural y sin impedimentos del crecimiento de la sociedad. Esto lo llevaba a oponerse a cualquier ayuda pública para los pobres. Decía que quien perdía su vida por su estupidez, vicios o enfermedad es de la misma clase de víctima de una víscera débil o un miembro deforme. Según él, la naturaleza decide quién sobrevive o quién muere. Además, también se oponía a la educación pública o costeadas por el estado, la supervisión sanitaria, la regulación de las condiciones de las viviendas, los aranceles aduaneros (tarifas), la banca pública y el servicio postal del estado.
6. Spencer, fortalecido por la concepción darwiniana de la modificación gradual a lo largo de grandes periodos de tiempo ridiculizó los esquemas de rápidas transformaciones sociales. Como ya fue indicado, las ideas *Spencerianas* y el *laissez-faire* en los Estados Unidos pueden considerarse el centro del debate científico e ideológico del período estudiado.

El debate no solamente fue una discusión teórica entre profesores, ministros religiosos y periodistas. Ese debate también envolvió a brillantes empresarios que manejaban muy bien esas teorías económicas librecambistas (*laissez-faire*), las tesis darwinistas y las ideas tomadas de Spencer, desarrollando así inteligentes defensas de su *status quo*.

DISCÍPULOS ESTADOUNIDENSES



La visión general sobre los representantes más importantes de las ideas libre-cambistas (*laissez-faire*) y social-darwinistas muestra que las mismas se impusieron en las aulas de clase y en el foro público. Sídney Fine afirmó: “de 1865 a 1885 la Economía Política y el “*laissez-faire*” fueron virtualmente sinónimos en los Estados Unidos”. (*Ob. Cit.*, p. 56).

Algunos problemas fundamentales de la época tales como los aranceles aduaneros (tarifas), moneda, fuerza de trabajo, ferrocarriles y monopolios los abordaron los economistas a la luz de la teoría económica libre-cambista. Y agregó Fine “en muchos aspectos, la Economía Política que planteaban estos que defendían el *laissez-faire* en los Estados Unidos era solamente una copia al carbón de la Economía Política clásica europea. (*Ibidem*, p. 52)

Ellos defendían estos principios:

1. El individuo es, después de todo, un mejor juez de sus necesidades que cualquier legislador.
2. Las leyes naturales son las leyes de Dios, quien lo crea todo. Esto era el denominado “benevolente propósito del creador”.
3. Libre competencia, como una ley natural permanente; la que regula equitativamente los intercambios económicos y la distribución de la riqueza.
4. Idea negativa del Estado. El gobierno es, por lo menos, una agencia ineficiente.
5. En resumen, todos estos conceptos antes enunciados nos permiten comprender los planteamientos de los pensadores más notables del período estudiado.

6. Ciertamente, los principios de Economía Política de John Stuart Mill y la producción intelectual de Bowen, Perry, Walker, Laughlin, Hadley y Sturtevant representaron la visión académica de esas nuevas teorías.

Además de los académicos, un vasto grupo de empresarios, periodistas y todo tipo de “economistas populares” predicaban ese credo librecambista y social-darwinista como la solución a los problemas del país y como arma ideológica en contra de los reformadores, socialistas y comunistas.

WILLIAM GRAHAM SUMNER



Según Hofstadter, Sumner fue el más vigoroso e influyente socialdarwinista estadounidense. Este no solamente realizó una notable adaptación de la idea de la evolución al pensamiento conservador, también propagó efectivamente su filosofía a través de libros y artículos ampliamente leídos, y convirtió su estratégico cargo de profesor universitario en *New Haven* en una especie de púlpito social-darwinista. (Hofstadter, Ob. Cit., p. 51).

La sólida base que Sumner obtuvo de sus estudios de Teología en Estados Unidos de América y Europa, así como de Teoría económica, Sociología, Filosofía y otras disciplinas le permitieron manejar con gran profundidad las ideas de Darwin y Spencer, especialmente las del segundo, de quien tomó su principal axioma *la supervivencia del más apto*.

La exposición ofrecida por Hofstadter (*Ob. cit.* pp. 51-66) en el capítulo dedicado al pensamiento de William Graham Sumner, explica que la síntesis que hizo este ilustre sociólogo agrupó tres grandes tradiciones de la cultura capitalista occidental: la ética protestante, las doctrinas económicas clásicas y la idea de

la selección natural darwiniana. W.G. Sumner, como predicador puritano exponente del pesimismo clásico de David Ricardo y Thomas Robert Malthus, y además asimilador y popularizador de la Teoría de la Evolución, asumió que el industrioso, temperado y frugal hombre del ideal protestante era el equivalente al “fuerte” o el “apto” en la lucha por la existencia.

En su “guerra santa” contra el reformismo, proteccionismo, socialismo e intervencionismo gubernamental, Sumner escribió y enseñó este conjunto de conceptos fundamentales:

1. El progreso de la civilización depende del proceso de selección, el cual depende de la competencia, que es una Ley Natural.
2. El primer hecho de la vida es la lucha por la existencia; y la gran etapa siguiente en esa lucha es la producción de capital, el cual incrementa el trabajo fructífero y provee los medios necesarios para el avance de la civilización.
3. Los capitanes de industrias (los más aptos y eficientes gerentes) tienen un excelente talento organizativo. Sus gigantescas fortunas son el legítimo salario por su labor gerencial.
4. Los principios de la Evolución Social negaban la tradicional ideología estadounidense de la equidad y los derechos naturales.

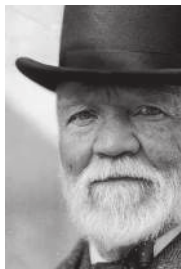
En efecto, la sociedad es un súper-organismo que cambia al ritmo del “tiempo geológico” (una noción Spenceriana). La Evolución enseña que es imposible derribar de la noche a la mañana un sistema social cuyas raíces son centenarias en el suelo de la historia. Por ello, ésta nos enseña que las revoluciones nunca triunfan, de acuerdo con la idea de Edmund Burke (1729-1797), un conservador británico famoso por su obra con duras críticas a la Revolución Francesa.

En resumen, Sumner fue un apasionado social-darwinista que se opuso al control gubernamental expresado en los aranceles aduaneros (tarifas), las guerras imperialistas y cualquier otra cosa que considerase iba contra las leyes naturales del mercado. Era un defensor del contribuyente de clase media al que idealizaba como el “hombre olvidado”.

Finalmente, nos gustaría decir que, en general, el análisis realizado por Fine, presenta observaciones similares acerca de las ideas de Sumner.

Obviamente, no es necesario repetir esos comentarios. En nuestra opinión, el análisis de Hofstadter presenta los conceptos básicos del autor en cuestión.

EL EVANGELIO DE LA RIQUEZA: ANDREW CARNEGIE, EL LIBRE CAMBIO (*LAISSEZ-FAIRE*) Y EL EMPRESARIADO ESTADOUNIDENSE



De acuerdo con Fine (Ob.cit.), el empresario sintió la necesidad de una filosofía que explicara y justificara su preeminente posición. Y en gran medida la encontró en los preceptos del social-darwinismo y en la teoría económica librecambista.

Este hombre de negocios no aceptaba totalmente las doctrinas de Spencer y de los economistas, tomaba las ideas que se adecuaban a sus necesidades. Su versión del “libre cambio”, a diferencia de esas teorías, era esencialmente una racionalización del *status quo*. (*Ibidem*, p. 97).

A pesar de que profesores como Sumner y empresarios como Carnegie creían en la tesis de Spencer, es decir, en los principios de Darwin y las teorías librecambistas (*laissez-faire*), ellos tenían

discrepancias en importantes aspectos. Sumner era un teórico ortodoxo y extremista.

Carnegie y cientos de millonarios tomaban solamente la parte que les ayudaba a defender el sistema que les permitía hacerse ricos y disfrutar de su riqueza.

En este sentido, selección natural, supervivencia del más apto, evolución desde lo heterogéneo a lo homogéneo y otros conceptos fueron utilizados por Carnegie, Pullman, Rockefeller, Vanderbilt y otros hombres de negocios para explicar y defender principios como la libre competencia, el anti estatismo y la necesaria concentración del capital y las empresas.

Importantes aspectos como la formación de los monopolios (*trust*), la organización del movimiento obrero-sindical, el control o la intervención del gobierno en la economía, aranceles aduaneros (*tariff*), comercio inter-estatal, ferrocarriles, ayudas a los pobres y otros asuntos fueron debatidos usando como armas los principios del librecambio y el social-darwinismo.

La filosofía del *laissez-faire* propia del hombre de negocios culminó, de acuerdo con Fine, en el denominado *Evangelio de la riqueza* propuesto por Carnegie.

Ese ideal predicado por Carnegie, si tomamos como correcto ese análisis consistía en una exposición sobre las virtudes del sistema empresarial privado y la idea de que el capitalista, en su búsqueda de la riqueza, necesariamente sirve al bien común. (Fine, Ob.cit., pp.113-114).Y además consideraba el Impuesto sobre la Renta (*Income Tax*) como el más pernicioso sistema impositivo que se haya concebido, desde que la sociedad humana estableció un gobierno pacífico.

Concibió su *Evangelio de la Riqueza* y se prometió a sí mismo gastar en "propósitos generosos" la porción de su ingreso anual

que excediese de cincuenta mil dólares. Su filosofía de la riqueza en una versión popular fue presentada en un artículo publicado en la revista *North American Review* (junio, 1889).

Carnegie declaró que el individualismo, la propiedad privada, la competencia y la acumulación de riqueza eran los más altos resultados de la experiencia humana. Insistió en que la acumulación de riqueza en pocas manos era no sólo un resultado inevitable de las leyes básicas de la civilización, sino que esto era esencial para el progreso futuro de la raza. Él no creía que el millonario estaba descargado de responsabilidad hacia la humanidad; decía que el hombre que había sido suficientemente sabio para acumular riqueza debía ser lo suficientemente sabio para administrarla. Por ejemplo, debería utilizar dicha fortuna durante su vida para el beneficio de la comunidad. Lógicamente, debía hacerlo después de haber provisto lo necesario para las necesidades legítimas de las personas dependientes de él.

Además, Carnegie creía que los “ingresos en exceso” obtenidos por el hombre rico debían ser considerados como un fondo de ahorro separado y garantizado institucionalmente (*trust fund*) que lo obligase a administrarlo en beneficio de la comunidad.

En este sentido, el hombre rico viene a ser un mero agente al que se le confían esos recursos para sus hermanos desvalidos, “poniéndoles a su servicio su superior sabiduría, experiencia y habilidad para administrar, haciendo eso mucho mejor para ellos, inclusive, mejor que lo que pudieran hacerlo ellos mismos. Y agregó Carnegie, “en mi opinión ese es el verdadero evangelio relacionado con la riqueza”. (*Ibidem*, p. 115).

En un segundo artículo escrito por Carnegie y resumido por Fine en su obra citada, este señalaba que los regalos más recomendables deberían ser los fondos para establecer o mantener universidades, hospitales, escuelas de medicina, laboratorios, parques públicos,

auditorios o salas de conciertos, piscinas para natación, bibliotecas y templos religiosos. Ese *Evangelio de la riqueza* no fue visto por Carnegie como una mera compensación o ayuda para el público general, sino más bien como una verdadera solución para los problemas sociales del día. Se refería a su plan como “el verdadero antídoto para la distribución desigual temporal de la riqueza, como una solución para ese problema del rico y del pobre”.

Continuando con este balance de los conceptos de Carnegie, diríamos que el apóstol de este singular evangelio creyó que la promoción del bienestar general de la comunidad, debía ser confiado a los que sabían hacer dinero más que a los representantes del pueblo. Identificando riqueza con inteligencia, insistió en que los millonarios, más que el gobierno del pueblo, sabían cómo gastar el dinero y así lograr el bien común. En cierto sentido, era un desafío al Estado su propuesta de una especie de administración o control aristocrático sobre la comunidad.

Partes de este *Evangelio de la riqueza* fueron los programas del capitalismo de bienestar social (*Welfare Capitalism*) planteados por los empresarios en las últimas décadas del siglo XIX.

Finalmente, puesto que el hombre rico fue considerado la figura dominante de esa *Edad Dorada*, hombres como Carnegie se convirtieron en el centro de la vida estadounidense; no solamente el obvio centro del mundo de los negocios, también eran las personalidades centrales de las iglesias y otras instituciones sociales.

Las iglesias protestantes devinieron en *elitescos* clubes sociales y religiosos para las clases privilegiadas, y por eso, perdieron el apoyo o contacto con la gente común.

Fue necesario predicar un nuevo evangelio – “el Evangelio Social” – para así ganar la adhesión de todos los que dejaron antes las

iglesias. Sin embargo, este aspecto no lo abordaremos en este ensayo porque resultaría muy extenso.

CONCLUSIONES DE LA PRIMERA PARTE

1. En general, estos pensadores cuyas ideas se han analizado en este ensayo tienen importantes puntos de acuerdo. Exceptuando a Lester F. Ward con su visión disidente sobre la sociedad, casi todos representaron una posición conservadora. Las ideas de Spencer, Sumner y Carnegie fueron el núcleo de ese movimiento de opinión que explicaba y justificaba el *status quo*. En nuestra opinión, ellos fueron los principales ideólogos del sistema establecido.
2. Las tesis originales de Charles Darwin (en cierta manera, nada conservadoras) revolucionaron las ciencias naturales. Ellas no fueron directamente escritas para estudiar fenómenos sociales, pero fueron usadas ampliamente para esa tarea. Esto es, un conjunto de principios elaborados científicamente después de profundas investigaciones en el campo de la biología fue aplicado por algunos de sus discípulos estadounidenses con un evidente y diferente propósito: explicar de manera racional el impacto social producido por el notable crecimiento económico en los Estados Unidos durante ese período.
3. ¿Cómo explicar la inequidad social, la concentración de la riqueza en pocas manos, la existencia de la pobreza y el desempleo? Con la teoría de la “Selección Natural” por supuesto. No interesaba que los trabajadores y la burguesía tuviesen sustanciales diferencias con el mundo animal.
4. Al hacer una comparación entre estos pensadores, es de notar que la influencia de las ideas de Spencer fue más fuerte que las de Darwin.

Tomando los principales conceptos de Sumner y Carnegie, se puede afirmar que fueron Spencerianos más que Darwinistas. El principio de la “sobrevivencia del más apto” o la visión extrema de la teoría librecambista (*laissez-faire*) fue defendida por Sumner, y el principio de la “Evolución desde lo heterogéneo a lo homogéneo” fue aplicado por Carnegie para explicar el origen natural de los monopolios empresariales (*Trust*); todo esto, claros ejemplos de las posiciones Spencerianas.

5. Darwin, Spencer, Sumner y L. F. Ward fueron básicamente teóricos que directa o indirectamente ayudaron a defender o criticar el sistema. Sin embargo, Carnegie fue un ideólogo muy diferente. Él no podía ser acusado de mercenario intelectual, como si lo fueron Spencer y Sumner.

Pues Carnegie fue el más poderoso de los empresarios millonarios que defendió inteligentemente el sistema en el cual creía y del que había obtenido su gigantesca fortuna.

6. Carnegie defendió el pensamiento darwiniano-spenceriano y especialmente las ideas librecambistas (*laissez-faire*) como una muy útil teoría que le permitía oponerse a cualquier intento gubernamental para regular la economía a través de las reformas legales. Pero en materias como los aranceles aduaneros (*tariff*) que representaban un control gubernamental del comercio exterior, él y la mayoría de los industriales apoyaban eso con entusiasmo. Esto prueba que teóricamente no eran coherentes.
7. Obviamente, Carnegie y sus colegas eran Darwinianos, Spencerianos y liberales librecambistas; pero sus creencias no eran tan fuertes como para rechazar los aranceles aduaneros proteccionistas (*Tariff*), un “pecado mortal” para los partidarios del libre comercio. Ellos disfrutaron de la ventaja de un mercado cautivo que les permitía acumular grandes capitales y crecer incesantemente. L. F. Ward representó al disidente en ese grupo de

pensadores, y él, independientemente de la validez y profundidad de sus teorías, fue ignorado o “capitalistamente censurado”, a pesar de que su producción intelectual pudiera ser considerada mucho más profunda que la de otros pensadores sociales de esa época, nunca obtuvo una posición profesoral ni disfrutó del acceso al mundo cultural de hombres como Sumner.

8. El social-darwinismo tuvo una influencia proporcionalmente similar a la fuerza del sistema que justificaba. La expansión capitalista de los Estados Unidos le dio un tremendo crecimiento y estimuló grandes cambios en la estructura de la nación; en lo económico, social, político y cultural.

Esos notables cambios trajeron positivas consecuencias, pero al mismo tiempo trajeron duras dificultades, especialmente a la clase obrera.

Uno de los dolorosos efectos de ese violento crecimiento fueron las periódicas crisis económicas que traían desempleo, pérdida de los ahorros duramente ganados y, en casos extremos, las hambrunas.

En nuestra opinión, las incoherencias de las teorías librecambistas (*laissez-faire*) y social-darwinistas -o tal vez las de quienes las defendían- determinaron su descrédito.

Finalmente, haciendo un juicio general sobre esas ideas apoyadas por esos intelectuales conservadores, se puede decir que esas doctrinas representaron el pensamiento de las clases dirigentes, esto es, la burguesía estadounidense que tenía y tiene una fuerte posición conservadora.

Las explicaciones pseudo científicas ofrecidas por Spencer, Sumner y Carnegie fueron no solamente una peculiar contribución a la cultura de los Estados Unidos, ellas fueron fundamentalmente la

“artillería intelectual” que permitió al sistema ser salvado de los ataques de sus enemigos.

El análisis del pensamiento conservador estadounidense, deja ver que las ideas defendidas por las clases superiores y sus élites intelectuales son las que generalmente se imponen en la sociedad.

SEGUNDA PARTE: DON EUGENIO MENDOZA



En las líneas iniciales de este ensayo, decíamos que este análisis del pensamiento conservador estadounidense nos interesó por una investigación que quedó inconclusa y “engavetada”. La razón principal de ese abandono fue la siguiente:

Esa revisión de la bibliografía sobre el tema tenía como punto fundamental nuestro interés sobre los planteamientos de Andrew Carnegie y su *Gospel of Wealth* (*El Evangelio de la Riqueza*), un texto que éste publicó en junio de 1889 y en el cual describía la responsabilidad social o filantrópica de las personas muy adineradas.

Pues bien, aunque para entonces (1981-1984), yo vivía y cursaba estudios de postgrado en los Estados Unidos de América, tenía un proyecto de investigación sobre un ilustre empresario venezolano muy conocido por su incansable labor como filántropo y hombre de bien. Ese venezolano no era otro que Don Eugenio Mendoza.

Muy claro estaba que no existían mayores similitudes entre esos planteamientos ideológicos de Carnegie y los de Eugenio Mendoza; como tampoco entre el tipo de capitalismo estadounidense y el desarrollado en Venezuela. Pero sí había una conexión o terreno común en esa prédica de la responsabilidad social del empresario hacia la comunidad. Y mi motivación era entonces indagar sobre

alguna posible relación entre los que como Mendoza, hicieron de la filantropía una parte fundamental de su vida, y personajes como Carnegie y otros, que compartían ese ideario de responsabilidad y generosidad hacia los menos afortunados.

Lo que hizo Eugenio Mendoza durante toda su vida, y todavía lo sigue haciendo a través de su legado en diferentes fundaciones, tiene cierto paralelismo con el “evangelio” de Carnegie: Fundaciones para la asistencia a la infancia, servicios médicos, protección y estímulos a las artes, vivienda y educación popular, programas de investigación científica y extensión, fundación y sustento de universidades como la Universidad Metropolitana (UNIMET).

Sin duda alguna, lo que recomendaba Carnegie hacer por las comunidades estadounidenses (bibliotecas, hospitales, escuelas de medicina, universidades, parques y piscinas para el pueblo, salas o auditorios, etc.), coincide en líneas generales con lo que se hizo y se sigue haciendo en Venezuela. Piénsese en ideas como el “Dividendo Voluntario para la Comunidad” (Creado por un grupo de empresarios liderados por el industrial venezolano en 1964) y muchas otras iniciativas con impacto en la atención a la niñez, las artes, la educación y otras más.

Aunque nunca pudimos llevar adelante ese proyecto (por las dificultades que se presentaron) sí nos quedó la inquietud de indagar sobre el tema. Y la publicación de este texto es una evidencia.

Realizado este planteamiento general es conveniente que puntualicemos algunas cuestiones concretas sobre las acciones que adelantó Don Eugenio Mendoza durante su fructífero ciclo vital.

Hay un reciente trabajo publicado que recoge en un volumen los más valiosos testimonios sobre este ilustre ciudadano. Este es el libro titulado <<*Eugenio Mendoza Goiticoa: Empresario y buen ciudadano*>> (Presentación de Benjamín Scharifker, Compilación y Prólogo de Rafael Arráiz Lucca. Caracas, Universidad Metropolitana, 2017). En él, el académico Arráiz Lucca presenta un compendio de ensayos, que además enriquece con un Prólogo suyo y varios textos de su autoría.

Este conjunto de textos que abordan las diferentes facetas de la vida y obra de Don Eugenio Mendoza, pone a la disposición de los lectores un vasto cúmulo de útil y actualizada información.

Es de destacar que en la obra antes mencionada, podemos conseguir una síntesis de los valiosos testimonios de quienes conocieron muy de cerca a Don Eugenio, nos referimos a personalidades como Arturo Uslar Pietri, Pedro Grases, Tomás Polanco; e igualmente a sus biógrafos como Carlos Alarico Gómez, Jaén, Acedo Mendoza y otros estudiosos.

Afortunadamente, la vida de Eugenio Mendoza Goiticoa (1906-1979) ha sido ampliamente estudiada. Y sobre él, antes de su prematuro deceso y después en estos últimos cuarenta años (1979-2019) sus biógrafos nos han facilitado completos detalles sobre su persona y su legado.

Primeramente, su nacimiento en Caracas en el seno de una honorable familia. Su temprano inicio en el mundo del trabajo después de abandonar los estudios formales, su disciplinada labor que lo llevó a iniciar sus actividades desde un muy modesto negocio hasta culminar medio siglo después con unas 42 firmas o empresas importantes fundadas por su iniciativa.

Quienes han echado luz sobre la vida de Mendoza también han rescatado lo que significó su paso por la política nacional,

especialmente su experiencia como un joven Ministro de Fomento en el gabinete del presidente Isaías Medina Angarita. Allí dejó como herencia fundamental el estudio, discusión, negociación y promulgación de la notable Ley de Hidrocarburos de 1943. Ley que cambió radicalmente la relación entre el Estado venezolano y las empresas multinacionales petroleras. Y le dio a Venezuela la posibilidad de incrementar sus ingresos fiscales, entre otras ventajas. Su paso por ese ministerio dejó otras huellas. Fue él quien por primera vez y de manera voluntaria (sin tener la obligación legal) hizo una declaración jurada de sus bienes antes de entrar al cargo, y también al salir de éste. Asimismo, colocó un reloj para el control de entrada y salida de la jornada y daba personalmente el ejemplo a sus empleados. Y además, organizó una caja de ahorros para beneficio del personal y donó su sueldo para iniciar la captación de fondos.

No obstante su demostrada honradez y eficiencia, no faltó quien lo atacara con la maledicencia habitual en estos casos. Tal situación lo estimuló a renunciar a su cargo para así defender su buen nombre como simple ciudadano.

Pasada esa corta experiencia como servidor público, se dedicó de lleno a lo que realmente era su vocación: Crear innumerables empresas comerciales, industriales y agrícolas. Así como varias fundaciones de carácter filantrópico. Tres lustros después, a raíz del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez vuelve a ocupar nuevamente un cargo en el estado: Miembro civil (junto con Blas Lambertí) de la Junta de Gobierno que presidió Wolfgang Larrazábal en 1958. Los escasos tres meses que duró su permanencia en esa responsabilidad pública lo convencieron que esos sacrificios no siempre eran reconocidos por todos. Y de nuevo debió renunciar para continuar en su trabajo como capitán de empresas y las múltiples tareas como emprendedor y filántropo.

Desde muy temprano en su vida, ya en la década iniciada en 1940, Mendoza inició una labor social determinante: la lucha contra el flagelo de la parálisis infantil o poliomielitis.

Hay testimonios de que ya desde 1929 hubo niños afectados con poliomielitis en Venezuela (parálisis infantil) pero la primera epidemia ocurre en 1936. En Estados Unidos era común esta enfermedad y su más notorio caso fue el del presidente Franklin D. Roosevelt. El conocido Nelson Rockefeller, notable empresario petrolero estadounidense con intereses en nuestro país, se comprometió con los esfuerzos para enfrentar esta calamidad. Y fue así que en 1942, Eugenio Mendoza crea la "Fundación Venezolana contra la Parálisis Infantil" con el apoyo de otros empresarios y del Ministerio de Sanidad. Seguidamente se inaugura el Hospital Ortopédico Infantil, con la presencia del presidente Isaías Medina el 22 de abril de 1942.

A pesar de que gracias a los programas de vacunación masiva de toda la población infantil, las epidemias no se repitieron y la enfermedad no atacó más, el hospital y sus anexos siguieron prestando servicios a toda la infancia venezolana y ampliaron su atención en campos como traumatología, fisioterapia, fisiatría y rehabilitación, terapia ocupacional, terapia de lenguaje, psicología, foniatría, odontología para niños con tratamientos especiales y otros más.

Gracias a estos programas de la Fundación, la vacunación intradérmica (J. Salk) fue aplicada en la década de 1950 y la de tipo oral (Albert Sabin) ya en la década de 1960. Para ello se formó una alianza con todo el empresariado, los aeroclubes, el Estado y todo el país, y así llevaban exitosamente la campaña anual de vacunación nacional.

Además del exitoso programa que erradicó el flagelo del polio en Venezuela, Eugenio Mendoza y sus colaboradores llevaron

adelante campañas en otros campos de la salud. Uno de ellos fue la creación de *Asovincar*, institución para atender las enfermedades cardiovasculares.

Junto con esa preocupación por los problemas de la niñez y la salud, ya en 1951, junto con su esposa se establece la Fundación Mendoza con variados programas para atender a la infancia, Cultura, agricultura y la capacitación docente. Y en 1956 se inaugura la Sala de Exposiciones y librería como parte de la labor cultural de la Fundación Mendoza.

Hacia 1958, Don Eugenio auspicia la organización de Fipan o “Federación de Instituciones Privadas de Atención al Niño”, que juntaba 15 instituciones de un amplio universo empresarial e institucional.

Otra faceta no menos importante abordada por sus biógrafos (Carlos Alarico Gómez, Mondolfi y otros) fue la siguiente: Mendoza Goiticoa fue el primer empresario en repartir utilidades a sus trabajadores. Antes de que la Ley del Trabajo de 1936 lo obligara, ya él lo hacía por voluntad propia. Igualmente, incorporó a sus trabajadores como accionistas de las empresas donde laboraban, y así democratizaba el capital. Creó cajas de ahorros y programas de vivienda familiar.

Para el año 1943, estableció el primer Servicio de trabajo social para trabajadores de Empresas Mendoza. Ampliándose esto en 1947 al establecer la “Financiadora Inmobiliaria Nacional” (FINCA) para viviendas de los trabajadores en 1948, nuevas Cajas de Ahorros y otras iniciativas similares.

En 1958 se establece la Fundación para la Vivienda Popular con el apoyo de otros empresarios, se establece en 1968 la empresa Viposa (viviendas prefabricadas) para sus trabajadores y finalmente, el Banco Hipotecario de la vivienda popular.

Ya anteriormente, por pedimento del presidente Rómulo Betancourt (1959-1964) había sido comisionado por el estado para organizar el Banco Nacional de Ahorro préstamo.

EL DIVIDENDO VOLUNTARIO PARA LA COMUNIDAD (1964)



Esta iniciativa tuvo como antecedente un “Seminario Internacional de Ejecutivos” celebrado en Maracay en 1963. El propio Mendoza al querer referirse a lo que significaba ser filántropo en sentido moderno lo planteó a través de la creación del Dividendo Voluntario para la Comunidad (DVC). De acuerdo con esta nueva iniciativa, cada empresa, desde las grandes como las petroleras, hasta las pequeñas, debía dar satisfacción a la responsabilidad social. Los aportes serían entre el 2 al 5 % de sus utilidades netas, antes de deducir el impuesto sobre la renta.

La idea la planteaba Don Eugenio Mendoza desde la Asamblea de Fedecámaras reunida en Mérida en 1962. Este era el planteamiento de la responsabilidad social empresarial.

Muestras de esas iniciativas fueron, entre otras, la creación del Museo del Transporte (1970); de Fusagri o Fundación servicio para el agricultor, igualmente para ese año de 1970, así como del Colegio Experimental de Tecnología y Agricultura Simón Bolívar y del Centro Médico-docente la Trinidad (postgrado) en 1971. Y de mucha mayor importancia, la fundación de la Universidad Metropolitana (UNIMET) el 22 de octubre de 1970, cuando se inaugura con asistencia del presidente de la República (Dr. Rafael Caldera) y en 1975 egresa la primera promoción.

Para cerrar estos comentarios sobre el tema tomaremos en consideración ahora varios juicios que los estudiosos nos ofrecen en la obra compilada por Arráiz Lucca.

Por ejemplo, Víctor Guédez (pp.25-26) señala que “Es imposible pensaren el empresario Eugenio Mendoza sin aludir implícitamente a su sensibilidad social, y de igual modo es improcedente evocar su compromiso ciudadano sin revelar tácitamente su competencia empresarial (...) Pero lo esencial no es solo que Eugenio Mendoza fue el primero y más destacado empresario que haya asumido el compromiso de la responsabilidad social, sino el haber sido un líder capaz de ver más allá del horizonte, un emprendedor que identificó y aprovechó oportunidades y un gerente que se aseguró de que las cosas sucedieran y se concretaran en resultados tangibles y concretos en lo productivo, en lo humano y en lo ciudadano.”

Igualmente, en otro de los textos incorporados, el de Mondolfi (pp.41 - 47) se nos plantea que “Mendoza se hallaba consciente de que el estado, a través de sus organismos y políticas de previsión, no podía responder por si solo, al menos de manera adecuada, a muchas de las necesidades sociales (...)

Agrega el citado autor que en las conclusiones del Seminario de Maracay (1963) “el propio Mendoza quiso referirse a lo que significaba ser filántropo en un sentido moderno. Si el <<deber ser>> de la empresa era contribuir a la ejecución de obras sociales, ello conllevaba necesariamente revisar y actualizar de alguna forma el concepto de filantropía (...) A su juicio, una cosa era la filantropía que, en el caso de Venezuela, se cumplía desde hacía algunas décadas, según los deseos y capacidades de quienes dispusieran de medios para ello y que además de personal o individualizada, se trataba generalmente de un tipo de acción altruista de carácter póstumo. Ello era así cuando no se le entendía más bien sino como un eufemismo que servía para disimular la simple caridad ejercida con escaso propósito social y, en numerosos casos, con mucho de egolatría”. (Mondolfi, cita al biógrafo Jaén) y continúa: “Otra cosa era en cambio lo que para

los capitanes de empresa de la segunda mitad del siglo XX debía ser una acción de carácter orgánico, sistemático y sostenido con respecto a los programas de desarrollo de la comunidad, no sujeta a caprichos y vaivenes, sino producto de un compromiso orientado a la inversión social ... se trataba, a fin de cuentas, de cumplir de manera organizada con la comunidad (...) reto de reemplazar la filantropía paternalista, es decir la filantropía tradicional hecha sobre la base de obras aleatorias o esporádicas, por el vigoroso y sistemático compromiso de encausar esfuerzos privados para la solución de problemas colectivos”.

CONCLUSIÓN GENERAL

Revisado ya el debate ideológico desarrollado mucho tiempo atrás entre los pensadores conservadores estadounidenses (Planteado en la Primera Parte de este texto) y examinados los planteamientos de los estudiosos de la vida y obra de Don Eugenio Mendoza Goiticoa, incluyendo allí, por supuesto, las ideas del propio Mendoza; en nuestra opinión podemos afirmar lo siguiente:

1. Puede considerarse que hubo una lejana similitud entre el ideario estadounidense, especialmente el representado por el <<*Gospel of Wealth*>> o Evangelio de la Riqueza de Andrew Carnegie y los programas desarrollados por Mendoza en Venezuela. Ello, si tomamos en cuenta que este empresario y filántropo estadounidense llevó a la práctica un amplio programa de ayuda a las comunidades que cubría campos como el estímulo a las artes, ciencias, deporte, salud, educación; entre otros.
2. Lógicamente, si se consideran las diferencias entre el capitalismo que se desarrolló en los Estados Unidos de América (gigantescas empresas o “trust” asociadas como carteles) desde el siglo XIX; y el más atrasado y dependiente sistema económico venezolano,

con una estructura social muy distinta también; tenemos que comprender los limitados alcances de las iniciativas adelantadas por Mendoza y otros empresarios con sensibilidad social. Sin embargo, lo importante fue que se atrevieron a llevar adelante la tarea propuesta, y haciéndolo, fueron exitosos.

3. No cabe duda que - más allá de las limitaciones que nuestro medio imponía - Don Eugenio Mendoza realizó importantes emprendimientos.

Creó decenas de empresas exitosas: comerciales, industriales, agrícolas, bancarias y otras. Pero fue evidente que no se limitó a ganar dinero, y sin ser el hombre más rico del país, dedicó buena parte de su vida y su fortuna a la fundación, financiamiento y desarrollo de instituciones sociales, culturales, educacionales, de salud, vivienda. Sin negarse a cumplir igualmente importantes tareas al servicio del Estado como Ministro en 1943, miembro de la Junta de Gobierno provisional en 1958, y también como integrante de comisiones de estudios encomendados, como fue el caso del sistema nacional de ahorro y préstamo, asunto fundamental para resolver el problema de la masiva construcción de viviendas para los venezolanos.

4. Eugenio Mendoza Goiticoa ha significado un genuino modelo a seguir para su familia, sus colegas empresarios (de Venezuela y el mundo), sus trabajadores, sus entrañables amigos y para todos los que lo conocieron durante su fructífera vida o lo han conocido después a través de los textos que permiten dar a conocer su vida y obra.
5. Una persona como él, que dejó este mundo de los vivos un 17 de octubre de 1979 - hace ya cuatro décadas - sigue en cierta manera, vivo a través de su legado. Y uno de los más importantes fue la fundación de la Universidad Metropolitana (UNIMET) el 22 de octubre de 1970, cuando se inaugura esta casa de estudios

con asistencia del presidente de la República (Dr. Rafael Caldera) y en 1975 egresa la primera promoción. Ese magno evento, la celebración de los primeros cincuenta años de la UNIMET será recordado apropiadamente a partir de este año 2019.



Impreso en Venezuela
por el departamento de Reproducción
de la Universidad Metropolitana
durante el mes de agosto del año dos mil veinte.

- Este ensayo sobre las ideas y la obra filantrópica del empresario norteamericano Andrew Carnegie y la labor social realizada por Don Eugenio Mendoza en Venezuela, incluye también una reflexión sobre algunos notables intelectuales europeos, su influencia en el pensamiento conservador estadounidense del siglo XIX y su proyección en Venezuela.



**Napoleón
Franceschi González**

Profesor titular (J) de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
Profesor titular de la Universidad Metropolitana.
Doctor en Historia (UCAB), Master of Arts (UOP, Stockton, California, USA).
Profesor de Historia, egresado del Instituto Pedagógico de Caracas.

